

Tras dos décadas en el fondo del mar, es poseedor de múltiples secretos. A estas alturas sabe que las sirenas no existen. Que el cambio climático ha elevado la temperatura del agua exactamente en 0,2 grados centígrados. Que el tiburón martillo está en peligro de extinción porque es indolente a la hora de amar. Que, a pesar de lo que digan los científicos, el plancton y el lodo evitan la putrefacción. Que las corrientes marinas apenas te afectan si tienes una piedra atada al cuello. Que veinte años no son suficientes para olvidar el rechazo de ella. Ni sus ojos amarillo limón.